



LA ESPINA DE SANTA LUCÍA

LA espina de Santa Lucía aparece mencionada en los primeros capítulos de la Segunda Parte del *Quijote*, en el transcurso de la conversación entre don Quijote, Sancho y el inquisitivo bachiller Sansón Carrasco, deseoso de aclarar algunos pasajes oscuros de la Primera Parte. Dice Sancho:

Yo, señor Sansón, no estoy ahora para ponerme en cuentas ni cuentos, que me ha tomado un desmayo de estómago, que si no le reparo con dos tragos de lo añeo me pondrá en la espina de Santa Lucía. En casa lo tengo, mi oísllo me aguarda; en acabando de comer daré la vuelta y satisfaré a vuestra merced y a todo el mundo de lo que preguntar quisieren, así de la pérdida del jumento como del gasto de los cien escudos. (dQ2-3)

Los comentaristas del *Quijote* coinciden en interpretar 'la espina' como 'el esqueleto', así que Sancho habría de 'quedarse en los huesos', o 'en la raspa' (como decimos modernamente). Tal interpretación también se justifica por textos posteriores a Cervantes.

Lucía de Siracusa, virgen y santa, hija de padres bien situados y educada en la fe cristiana, creció en tiempos de la persecución del emperador Diocleciano. Según la tradición, Lucía rechazó a un pretendiente pagano y éste la denunció al prefecto Pascasio, quien quiso entregarla a un prostíbulo, pero fue imposible moverla de la sala del tribunal, ni siquiera tirando de ella con una pareja de bueyes. También resultó infructuoso el suplicio de quemarla en la hoguera como bruja. En cuanto a su muerte, hay dos versiones: por decapitación o rematada a golpes de espada.

Como es sabido, Lucía (que deriva de *lux*) es la patrona de la vista (de aquí el refrán «Por Santa Lucía, mengua la noche y crece el día») y de diversas profesiones (electricistas, costureras...). Se la suele representar llevando en una mano la palma del triunfo y en la otra una bandeja con dos ojos. Su festividad se celebra el 13 de diciembre.

Sobre sus ojos también hay versiones distintas. En una de ellas la propia Lucía se los arrancó y envió a su pretendiente para así librarse del insistente acoso, pues era la parte de que estaba más prendado. Otra versión es que le fueron arrancados por orden del prefecto Pascasio. Sea como fuere, Dios le concedió otros nuevos y más hermosos.



Los restos de la Santa fueron llevados a Constantinopla en el siglo XI, cuando el general bizantino Georgios Maniakes liberó Siracusa de la invasión árabe. Durante la Cuarta Cruzada (1198-1204), el duque de Venecia Enrico Dandolo encontró sus restos y los llevó a Venecia. Desde mediados del siglo XIX su cuerpo incorrupto, cubierto el rostro con una máscara de plata (regalo del cardenal Roncalli, futuro Papa Juan XXIII), está depositado en una urna de cristal en la *Chiesa dei Santi Geremia e Lucia* (por iniciativa popular, *Santuario di Lucia*) en el popular barrio de Cannaregio. De nada han servido las presiones de los sicilianos para devolver los restos a la ciudad que la tiene por patrona.

En fin, ¿a qué viene que Sancho mencione 'la espina de Santa Lucía' cuando lo más relevante de su historia son los ojos? Parece evidente que Sancho usa de un dicho popular carente de justificación alguna. No estará de más recordar que el bueno de Sancho solía «despeñarse del monte de su simplicidad al profundo de su ignorancia, y en lo que él se mostraba más elegante y memorioso era en traer refranes, viniessen o no viniessen a pelo de lo que trataba, como se habrá visto y se habrá notado en el discurso desta historia». (dQ2-12).

Enrique Suárez Figaredo
Sociedad Cervantina de Alcázar de San Juan